

Nuevas rutas para un nuevo programa

Ana María Bello | Maestra. Antropóloga.

El nuevo programa escolar desafía a multiplicar y a regenerar la alegría creadora, insumo básico para el aprendizaje, desde los contenidos, tanto de las tradicionales como de las nuevas asignaturas, en el amplísimo abanico de edades, intereses y circunstancias que el principio ético y filosófico de la diversidad demanda.

El uso de la informática abre ventanas multicolores que incorporan lenguajes capaces de poner al alcance de ojos y manos, hasta en el aula más solitaria, al universo multitudinario que puede, ahora, ser perseguido y alcanzado.

Otra ruta son los museos. El contacto físico con los objetos de las colecciones puede generar un estremecimiento diferente. Los museos no son usados en todo su potencial al servicio de la educación. El Museo de Historia del Arte Precolombino y Colonial - MuHAr, además de su servicio habitual de visitas guiadas a grupos escolares, propone una actividad adicional: la asesoría a maestros, para poder luego utilizar el museo según sus propios intereses y tiempos. Muchos temas del nuevo programa pueden encontrar propuestas didácticas de enorme atractivo y creativos enfoques.

Aquí presentamos, como ejemplo, una singular cacería de jaguares, cuyo contenido es adaptable a todos los niveles y puede crecer por cuenta propia. Por ejemplo, hay más felinos que los jaguares: gatos egipcios, leones mesopotámicos o persas.

En el Museo habitan jaguares



El jaguar era una divinidad felina. Hoy se le encuentra plasmado en ruinas de edificios construidos por pueblos muy antiguos, en la pintura mural, cerámica, alhajas y otras huellas materiales del pasado. Su culto resultó eternizado en los restos arqueológicos como Chavín o Tiahuanaco, en los Andes. Y en La Venta, San Lorenzo, Tres Zapotes, Monte Albán, y las ciudades pre-clásicas mayas, teotihuacanas, zapotecas en Mesoamérica. Esa tradición se continúa en la cultura azteca y en los valles centrales.

Podemos inferir de ello que los constructores de las primeras ciudades americanas tenían al jaguar en su panteón de dioses. Diferentes felinos, desde los de mayor tamaño como jaguares y pumas hasta los de menor porte como los ocelotes o gatos monteses, poblaban el territorio americano.



Los atributos del jaguar para los antiguos americanos cazadores (desde el N. al S. y desde las selvas a las praderas) hicieron de este animal una divinidad. Representa el poder, la energía de la naturaleza y al dios de la fecundidad. Se asocia con los chamanes (curanderos, adivinos, magos) y al jefe del grupo.

Los hábitos del jaguar, por ejemplo, el cazar durante el día y también durante la noche, lo hacen especial. Él domina los dos mundos, el mundo de la oscuridad y el mundo del día, esto hace que tome atributos de unidad entre los dos mundos. El jaguar articula el mundo de los vivos y los muertos. Es uno de los pocos animales, junto a los demás felinos, que puede ver en el día y en la noche. Está presente tanto en la cultura de la selva, de la montaña y de la costa, en Mesoamérica y en Sudamérica.



En la zona andina, desde las más antiguas culturas como Chavín en los Andes y los olmecas en Mesoamérica se caracterizan por la representación del jaguar en templos, pinturas mura-

les y cerámicas, en adornos corporales, orfebrería, etc. Los frisos de barro y piedra, con jaguares y serpientes, decoran toda la arquitectura americana desde hace aproximadamente 5.000 años. Puertas y arcos en edificios o monumentos son bocas abiertas de jaguar.

Los felinos antropomorfos representan hombres poderosos: gobernantes y sacerdotes, así como a ciertos dioses.

Los cultos más antiguos tanto en la zona andina como en la mesoamericana son al jaguar, la serpiente y el águila. A veces solo se insinúan por algún atributo: colmillos en mandíbula superior, piel manchada, cejas como llamas de fuego que recrean el poder de la mirada del felino. Se les representa en forma natural o simbólica; en el caso del jaguar, las comisuras de los labios hacia abajo entre los olmecas, son suficientes para evocarlos.

No olvidemos que los felinos poblaban todo el continente, no solo las selvas como en el presente. (Montevideo estaba en la primera mitad del siglo XIX y se protegía de los pumas tras la muralla).

Los hombres tratan de parecer jaguares para poseer sus poderes. Se maquillan, deforman el cráneo, liman los dientes, visten sus pieles, etc. Así, son personajes divinizados. Se asocia el jaguar a los cultos solares y guerreros posteriores (Viracocha, Huitzilopochtli, etc.).



Los olmecas: hombres-jaguares

Sus enigmáticos retratos simbolizan un modelo de identidad hombre-jaguar. Para ello dan a su cabeza un aspecto felino. El cráneo ahuevado es deformado intencionalmente por presión lateral mediante tablillas en sentido vertical y vendado desde el nacimiento. Esa forma se acrecienta con el rapado lateral del pelo que desdibuja y mimetiza su perfil entre lo humano y lo animal. Los ojos hendidos y oblicuos, caninos prominentes y dientes limados como colmillos, labios superiores abultados con las comisuras hacia abajo y pequeñas narices felinas complementan esa mixtura.

Como puede verse en sus representaciones artísticas, mediante máscaras y con pintura corporal y facial (hecha a veces con sellos de barro repetitivos del diseño de la piel manchada), tatuajes y escarificaciones (dibujos con pequeñas cicatrices), mechones de pelo coloreado, cejas con forma de flama, crean sobre la piel una metáfora. Esta transfiguración los diviniza entre los seres de la creación plasmando su "yo" mágico.

Los hombres y mujeres encarnados en el arte y que perduran en el tiempo poseen esa caracterización mitológica. Rasgos felinos logrados con pintura o máscaras se acentúan con el peinado. Las trenzas colgantes en la espalda, anidadas sobre la cabeza o los tocados, dejan visible el rapado lateral del cabello. En las estatuillas

y grabados se reconoce un elaborado vestuario (bragueros, faldillas, capas de piel), hermosas alhajas de piedra o cristal de roca y espejos colgantes. Para uso ritual se ataviaban con pelucas, narigueras, máscaras, cofias, barbas postizas, pectorales, collares, orejeras perforadas, colgantes con dientes de jaguar y pendientes.



Tiwanaco

En la cuenca del lago Titicaca, el más alto del mundo (casi 4.000 m), en el altiplano boliviano, zona de puna árida y fría, también reinó el jaguar. Es una geografía desolada y desprovista de árboles. Hoy, patria de la llama y la alpaca; y desde tiempos remotos, de los aymará. Era un “imperio” que se extendió hasta tierras peruanas. El misterio y el hechizo reinan entre las ruinas de sus ciudades, que son apenas sobrepasadas por algunos picos nevados. Allí se desarrolló el cultivo de la papa como cultivo principal, ya que el maíz no resiste esa altura.



Fue un gran centro ceremonial, pleno de construcciones magníficas. Se caracteriza por “La Puerta del Sol”, una enorme estructura de piedra donde está tallada una figura de rasgos felinos que parece ser Viracocha, el dios solar. En su producción artística: cerámica, arquitectura, etc., el jaguar aparece representado en forma constante.

El jaguar y los chamanes

El jaguar integra la fauna mitológica y chamánica. Los colores rojo, ocre, blanco, amarillo y azul verdoso estaban asociados al jaguar.

El culto al jaguar es parte de una tradición muy antigua. Su poderío y su tamaño -es el tercer felino más grande del mundo- cautivaron a los cazadores y su figura fue utilizada una y otra vez en contextos rituales. Para los chamanes se convirtió en su principal auxiliar y en símbolo de sus poderes. En Sudamérica existen tradiciones míticas muy antiguas en muchos pueblos, que narran cómo el chamán, mediador entre el mundo de los hombres y el de los espíritus, puede transformarse a voluntad en un jaguar, mediante la ingestión de drogas alucinógenas. Esta transformación del chamán en jaguar restablece algo que sucedió mitológicamente en tiempos de la creación, cuando la división entre el animal y el hombre no se había efectuado.

Hay múltiples representaciones de personajes con máscaras de jaguar. Quizá el significado de este tipo de figuras consiste en que el chamán, convertido en jaguar, se desplaza, volando, por el mundo de los espíritus que alguna vez estuvieron comunicados con el de los hombres.

En diferentes culturas se encuentra la presencia de representaciones de un jaguar copulando con una mujer (pareja primigenia), que sugiere una naturaleza mitad humana y mitad felina, representada en el arte por dicha unión. Esta misma tradición existe entre los olmecas, en Mesoamérica, desde aproximadamente 1500 a. C.

El jaguar representa las fuerzas vitales de la naturaleza. Los hombres felinos y en actitud agresiva muestran la ambivalencia o pensamiento dual que caracteriza la concepción del mundo del hombre precolombino: la lluvia puede fertilizar el suelo, pero también puede anegar y destruir los campos de cultivo; o el chamán, quien vela por la comunidad y la orienta, puede convertirse en destructor y trasgresor al transformarse en jaguar.

Pero existe otra connotación. En Ecuador hay una pieza de oro, procedente de La Tolita, que representa el sol. Su rostro está cubierto con una máscara de jaguar y sobre los ojos tiene un tocado trapezoidal, en el que se representa un monstruo de dos cabezas con rasgos de felino. Los rayos solares que salen de la cabeza terminan en serpientes, de cuyas bocas salen cabezas antropomorfas. El jaguar puede ser, entonces, el astro solar.



Mitos indígenas, ¿y cómo atrapar un jaguar?

La cestería, así como toda la producción cultural, está íntimamente asociada a su mitología; las imágenes, grafismos, formas y colores presentes en ella son expresiones mitológicas. Existe una larga tradición iconográfica que resalta la figura del jaguar específicamente ligado a las culturas caribes del continente sudamericano. El jaguar pertenece al mundo del poder chamánico y, según la mitología Panare, este poder se adquiere elaborando dos cestas de tejido semiabierto y pintado de negro en su lado interno para atraparlo. Cazado de otra forma no transfiere sus poderes. Luego, estas cestas cuyo tejido manchado representa la piel del jaguar simbolizan el par de jaguares que acompañan a los chamanes.

El MuHAr y el Programa Escolar

Este tema es un ejemplo de la utilización que puede darse del acervo de un museo como disparador de complejos e interesantes abordajes a temas del Programa Escolar. Con esta información previa puede el maestro concurrir con su clase a la Sala Precolombina, sumándose esa opción a las visitas guiadas tradicionales.

Los alumnos, portando una lista con el código de vitrina y número de inventario (que se detalla en este trabajo), pueden recorrer la sala en una cacería de jaguares. Pueden dibujarlos y luego, en clase, ampliar conocimientos según el sesgo de la disciplina o tema que se trabaja en clase, regulando y relativizando la información.

En **Historia** se relaciona con: “La reconstrucción del pasado indígena a través de testimonios materiales y su contexto”, en 3er año; “Los procesos de aculturación en las áreas andinas y mesoamericanas”, en 4to año.

En **Construcción de la ciudadanía** se vincula con: “La identidad en el juego. Juego de roles”, en 3 años; “Los estereotipos en los juegos”, en 5 años; “La relación entre la verdad y el discurso (relatos y narraciones)”, en 1er año; “La verdad y el discurso en el diálogo grupal”, en 2do año; “La diversidad de creencias de los pueblos de América Latina”, “Los elementos identitarios de los diferentes grupos que integran una sociedad”, en 5to año; “Las manifestaciones culturales de la diversidad”, en 6to año.

En **Artes Visuales** puede ser utilizado en la mayoría de los temas que se proponen y en todos los niveles.

También puede ser una motivación para tratar el tema mamíferos, felinos (salvajes y domésticos), animales en extinción, etc. 

Guía para la cacería:

ATENCIÓN: puede encontrarse un jaguar completo, solo la cabeza, las garras o simplemente una boca con las comisuras caídas, puede también haber (como en el calendario azteca) más de uno:

Guía para buscar jaguares en las vitrinas:

1-7 | 4-6 | 6-27 | 6-23 | 7-1 | 7-2 | 7-4 | 10-1 | 12-30

y como piezas sueltas:

IV 3-1 | IV 3-8

Y hay más, búscalos.

El MuHAr (Avda. 18 de Julio y Ejido) ofrece un servicio de apoyo a maestros que quieran utilizar su acervo desde diferentes enfoques y niveles, mediante citas de atención individualizada a coordinar por el teléfono 19501496. El servicio habitual de visitas guiadas se coordina por el teléfono 19501457.